

# LA EDUCACIÓN AMBIENTAL: CUMPLEAÑOS SIN VELAS

**Calvo Roy, Susana**

*1997*

**Susana Calvo Roy** es Vicepresidenta del Comité Europeo de Educación y Comunicación (UICN)

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo. El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley. El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



La información y la documentación son instrumentos imprescindibles tanto para la planificación y gestión de la política ambiental, como para la divulgación de la riqueza de nuestros recursos naturales o de los problemas que se ciernen sobre el frágil Planeta en el que habitamos.

Se pueden considerar elementos fundamentales porque los medios de comunicación y los servicios de documentación son los encargados de recoger, organizar y facilitar los conocimientos humanos a expertos y a profanos; a científicos y al gran público; y, por supuesto, a los responsables de las tomas de decisiones en el mundo empresarial, administrativo y político.

En este sentido, me parece necesario hacer una referencia al derecho que les asiste a todos los ciudadanos a estar informados. Desde esta perspectiva, el Ministerio de Medio Ambiente ya ha traspuesto a la normativa española, la Directiva Comunitaria sobre el derecho de acceso a la información en materia de medio ambiente. Su objetivo fundamental es ofrecer a los habitantes de este país un servicio de información que cumpla los requisitos imprescindibles de accesibilidad, rigor, objetividad y fiabilidad.

Lo primero que me gustaría resaltar es que hay que tener en cuenta que estamos barajando dos conceptos que son de vital importancia para la sociedad: comunicación y medio ambiente. Ambos están íntimamente ligados a la existencia de los seres vivos.

En el caso de la comunicación, nadie imagina al ser humano sin su capacidad para comunicarse. Incluso otros seres vivos que cohabitan con nosotros, y que son en definitiva los que hacen posible la habitabilidad de la Tierra, también se comunican. Lo hacen mediante códigos distintos que a lo mejor, a falta de mayor conocimiento, nos pueden parecer menos elaborados, pero que indudablemente, están dotados de una gran eficacia.

En cuanto al medio ambiente, en este momento, no hay encuesta de opinión en la que no figuren los temas ambientales como de interés prioritario dentro y fuera de España. Todo el mundo está a favor de la conservación de la naturaleza y en contra de la destrucción de los recursos naturales. Otra cosa bien distinta es que la mayoría de los que así se expresan actúen luego en consecuencia.

Lo que tenemos que conseguir, a través de la información y documentación, es sistematizar y organizar los datos y conocimientos de tal manera que sea posible disponer de un material que nos sirva a nosotros para trabajar y a los ciudadanos para tomar conciencia de que la conservación es una tarea común y que todos estamos implicados, aunque cada uno con un diferente grado de responsabilidad.

El término información tiene dos acepciones claras. Por un lado se refiere a la difusión de las noticias a través de los medios de comunicación de masas. No soy el más indicado para entrar en distinciones más precisas sobre lo que se puede considerar noticia o sobre otro tipo de géneros como reportajes o documentales que, en muchas ocasiones, se aproximan más a la divulgación o a la educación ambiental.

De todos modos, sí me gustaría apuntar algunas ideas sobre el valor indiscutible que tienen los medios de comunicación a la hora de poner en conocimiento de todos los ciudadanos las inquietudes, los problemas, los sucesos y los resultados que están relacionados con el entorno, ya sea natural, industrial o urbano. Creo que reflexionar sobre los medios de comunicación es reflexionar sobre la sociedad y, para ella, para su mejora, es para la que en definitiva debemos trabajar todos.

Como es lógico, reivindico su papel como divulgadores. Estoy convencido de que cada vez que se publica un buen reportaje sobre un espacio protegido, o cada vez que se emite por televisión un documental sobre una especie en peligro de extinción, crecen los defensores ambientales. Su aportación a esta nueva conciencia colectiva es innegable.

Los más puristas pueden argumentar que cuanto más se aireen los hábitats que deben protegerse más difícil es su conservación puesto que la fragilidad de algunos ecosistemas se puede resentir del aumento de afluencia de visitantes. Evidentemente. Pero también es cierto que se ama lo que se conoce y se defiende lo que se ama. Yo creo que para eso están los medios de comunicación: para dar a conocer la belleza de la Naturaleza y para explicar que si destruimos nuestro entorno, no sólo perderemos calidad de vida sino que también nos haremos más vulnerables.

Sin querer hacer un recuento exhaustivo, es imprescindible citar a los grandes monstruos de la divulgación como: Cousteau, Attemborough, Bellamy o nuestro Felix Rodríguez de la Fuente. ¿Cuántos profesionales, científicos, investigadores, ecologistas o simplemente interesados se han criado ideológica y sentimentalmente con los programas de las personas que acabo citar?.



La presencia de los medios de comunicación en nuestra vida cotidiana es permanente y en el caso del ambientalismo es, al mismo tiempo, enriquecedora. Crean opinión y, aunque algunos consideren que no es su papel fundamental, también contribuyen a la formación de los receptores por el mero hecho de difundir información que es, al fin y al cabo, consustancial con sus propios objetivos.

En mi opinión lo que sí que habría que pedirles a los medios es que trabajen con rigor y precisión, pero esto no es posible si no tienen acceso a fuentes fiables y solventes que estén bien dotadas de medios técnicos, competentes y ágiles, que sean capaces de transmitir información a través de canales fluidos y asequibles.

Y este es el segundo nivel en el que debemos trabajar con firmeza. Los Servicios de Información y Documentación son nuestras memorias y nuestros suministradores de datos. ¿Alguien piensa que es posible trabajar sin conocer los antecedentes de un determinado tema, las aportaciones de otras personas que se han enfrentado con situaciones similares o sin catalogar y registrar convenientemente las muestras necesarias para hacer cualquier evaluación?. Imposible.

Este año se celebran los aniversarios de las tres Conferencias Internacionales más importantes sobre la protección y la educación ambientales: Estocolmo, Tbilisi y Río. plantean recomendaciones que proponen la armonización entre el medio y la sociedad, entre la supervivencia y la catástrofe.

El primer cumpleaños es el de los 25 años de la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano, celebrada en Estocolmo en el año 1972. Fue el primer reconocimiento internacional de alto nivel sobre la gravedad de los problemas ambientales. También es el aniversario de la Conferencia Intergubernamental sobre Educación Ambiental, reunida hace 20 años, en Tbilisi (hoy Tiflis, en Georgia), en la que se presentó la educación como instrumento privilegiado para la resolución de estos problemas. El tercer cumpleaños es el de la Cumbre de la Tierra, la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (Río de Janeiro, 1992), en la que, hace cinco años, 150 jefes de Estado y Gobierno se comprometieron con la preservación ambiental: este año se evalúan los logros obtenidos en el camino del desarrollo sostenible.

Hace 25 años se instauró el día mundial del medio ambiente, el 5 de junio, fecha de apertura de la Conferencia de Estocolmo, que crea el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). Es también el origen de los Planes de Acción en materia de Medio Ambiente de la Unión Europea. Este año debería ser celebrado especialmente, pero a pesar de las numerosas actividades, programas y equipamientos, estamos lejos de haber logrado situar los problemas ambientales como prioridad en nuestro país.

No habrá tarta, ni velas.

En Estocolmo se certifica el peligro y se pide un mayor cuidado con la contaminación y con el agotamiento de los recursos. A través de los textos se ve la resistencia de muchos países, que contraponen ambiente y desarrollo. La evolución del pensamiento hacia el desarrollo sostenible tardará todavía unos años en aparecer, en estos momentos se tiene la sensación de que no hay otra forma de hacer las cosas. La mayor parte de las recomendaciones se refieren a la vigilancia, a la investigación y al intercambio de conocimientos técnicos. La educación, la capacitación y la información son consideradas "medidas auxiliares".

El recién estrenado PNUMA junto con la UNESCO, en cumplimiento de la resolución 96 de la Conferencia crean el Programa Internacional de Educación Ambiental (PIEA), bajo cuyo dinamismo ha florecido una extraordinaria evolución de la educación ambiental: la Carta de Belgrado (1975), los objetivos de la EA, en Tbilisi (1977) y la Estrategia de Educación Ambiental de Moscú (1987). Es decir, en veinte años, y básicamente en Tbilisi, se crea una materia nueva, se le dota de objetivos, metodología y técnicas y se propugna como una de las medidas imprescindibles para la mejora ambiental del planeta a largo plazo.

No hay que olvidar el impulso que supuso la aparición de la Estrategia Mundial para la Conservación (UICN/PNUMA/WWF, 1980), en la que se hace la primera referencia al desarrollo sostenible, que tiene su verdadero lanzamiento mundial a través de la Comisión de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo, más conocido como Informe Brundtland.

Revisamos nuestra historia a través de las reuniones internacionales, siendo conscientes de que ha sido el impulso de las personas y de los grupos el que ha logrado los avances. Una conferencia se crea recogiendo las actividades de la gente, de grupos como los que nosotros hemos creado, de acciones que han empezado siendo minoritarias y aisladas. Las grandes conferencias nos devuelven una reflexión más



madura y nuevas propuestas de acción. Ante la magnitud de los problemas ambientales, la fatiga de la lucha cotidiana y la desesperanza que nos produce la situación ambiental, hay que recordar que estamos siendo protagonistas de la creación de una nueva cultura, y que también tenemos motivos de esperanza.

Entre los mayores logros, hay que constatar la evolución del pensamiento sobre el medio: antes de Estocolmo, los problemas ambientales parecían ser propios de la naturaleza, y la única solución consistía en la protección de especies y la creación de parques. En Estocolmo se reconoce que la crisis ambiental surge de la relación entre sociedad y naturaleza. Se abre la polémica sobre los límites del crecimiento, que se ha prolongado durante más de dos décadas. Río representa la asunción de que la problemática ambiental está causada por los conflictos humanos sobre el uso del territorio. Aunque la propuesta del desarrollo sostenible esté todavía casi sin estrenar, quiero recordar que no hay nada más práctico que una buena teoría.

Conviene tener en cuenta que este año celebramos también el 40 aniversario del arranque de la Unión Europea, que con todos sus problemas y contradicciones, significa un camino para superar los conflictos por medio de la negociación, en Estados de derecho, por procedimientos democráticos. El movimiento ambiental ha surgido precisamente en los países democráticos, impulsado por las asociaciones que en ellos pueden configurarse y actuar libremente. Quizá por eso las conclusiones de Río, especialmente la Agenda 21, están destinadas a los ciudadanos, mientras las de Estocolmo y Tbilisi tenían como destinatarios preferentes a los gobiernos nacionales.

Cualquier estrategia de desarrollo sostenible tiene que afrontar una contradicción: el modelo occidental supuso el sacrificio de la mayor parte de su naturaleza, pero a la vez proporcionó un enorme bienestar, extendido a la mayor parte de la población. Este proceso de igualación, de reparto de bienes, es el que permite las democracias, y ha costado casi cien años de luchas sindicales y sociales. No hay que olvidar tampoco que este desarrollo económico occidental se ha hecho explotando a otros continentes, cuya situación social y ambiental supone que estamos sentados no sobre uno, sino sobre muchos polvorines. Es un hecho conocido que en el momento actual los sistemas naturales no podrían sostener la generalización del consumo (¿bienestar?, ¿desarrollo industrial?) occidental a todos los países del mundo. Y por otra parte, mientras se mantengan las abismales diferencias de desarrollo no habrá frontera capaz de detener la marea humana que trata de escapar de la miseria.

La causa de los problemas ambientales hay que buscarla pues en las prioridades sociales. Aunque el cambio climático o el efecto invernadero parezcan inabordables e incomprensibles, son resultado de decisiones y de acciones concretas. Surgen como efectos perversos de consideraciones que sólo miran el aquí y el ahora, que olvidan aquella imagen de un planeta pequeño y azul. Cada uno de nosotros consume bienes, se transporta de una u otra manera y produce residuos. No sabemos bien de dónde vienen las cosas que consumimos ni qué ocurre con las que tiramos, pero estas pequeñas decisiones casi inconscientes de mucha gente, pueden producir y, de hecho son la causa, de un deterioro paulatino que puede resultar catastrófico. Tenemos numerosos ejemplos, el vertedero de La Coruña, cayendo al mar, la contaminación atmosférica de muchas ciudades, la erosión, los incendios forestales, que van reduciendo nuestra calidad de vida, esa calidad que es el objeto del desarrollo.

Necesitamos entender cómo se hace un desarrollo que sea sostenible. No sabemos aún cómo conciliar el crecimiento del empleo con la protección de los ecosistemas, las necesidades de infraestructuras con la preservación ambiental, ni el crecimiento del consumo privado con el agotamiento de los recursos o con la disminución de los residuos. Para eso necesitamos las estrategias y la política ambiental que recomienda Río. El 5º Plan de Acción en materia de Medio Ambiente de la Unión Europea, recoge esta necesidad de desarrollo sostenible y nos dice que la política ambiental tiene instrumentos normativos, financieros y sociales. Los dos primeros se hacen cumplir con gran dificultad, porque chocan con las valoraciones sociales.

La sensibilización y la educación son las herramientas que se deben utilizar como estrategias intermedias entre la gestión y los ciudadanos, proponiendo la participación como única manera de conciliar las necesidades sociales con la preservación de los procesos vitales de los que dependemos.

En estos años, la política ambiental se ha desarrollado con los instrumentos normativos, mientras que los procesos de sensibilización han estado dirigidos preferentemente al sistema educativo. Pero la escuela es un reflejo de la sociedad, e intentar que sea ella en solitario la que cambie los valores resulta por un lado excesivo, y por el otro, ingenuo.

Ha habido también otra educación ambiental, basada en campañas de sensibilización que han tendido a culpabilizar a los individuos, olvidando que para cambiar comportamientos es necesario crear ámbitos de participación social, que dependen de la gestión



El mejor homenaje que podemos dedicar a las Conferencias de Estocolmo, de Tbilisi, a la Cumbre de la Tierra, es asumir, cada uno en el nivel que le corresponda, la responsabilidad de gestionar los recursos de forma razonable, exponer las prioridades, discutirlos y asumir el consenso y el disenso. Necesitamos estrategias de desarrollo sostenible, en la que se exponga qué modelo de desarrollo queremos y cómo va a ser posible compatibilizarlo con la necesaria preservación ambiental. Cuáles son las prioridades y cómo se puede organizar la participación de los ciudadanos en los problemas de los que depende su futuro, y el futuro de sus hijos, sin olvidar que los problemas de otros continentes son también nuestros problemas y nos van afectar (de una u otra manera).

El desarrollo sostenible se basa en un proceso de aprendizaje que dura toda la vida. La educación ambiental debe ser el instrumento utilizado para capacitarnos para la acción.